

La vida humana: el gran grito en el cementerio del cosmos

Human life: the great shout in the cemetery of the cosmos

Nicolás Duque Naranjo
Universidad Pontificia Bolivariana
Grupo de Investigación en Trabajo Social UPB

RESUMEN

Este escrito es una recensión, es decir, un comentario continuo al libro *Vida humana fenomenológica. Cuatro estudios sobre Edmund Husserl [4, ∞) (2015a)* del profesor Andrés Felipe López. Para hacerlo nos hemos basado, aparte de la lectura directa del texto, en las reflexiones que se han hecho de algunos de sus capítulos en dos cursos del pregrado en Filosofía en el 2018, y en un curso de la Maestría y el Doctorado en Filosofía en mayo del 2019, dictados por el doctor Andrés Felipe López en la Universidad Pontificia Bolivariana. Estos cursos se titularon respectivamente: "*Tendencias actuales de la filosofía*", "*Filosofía de la historia*", y "*Edmund Husserl, Kurt Gödel y los problemas (de los fundamentos) de la ciencia*".

PALABRAS CLAVE: Edmund Husserl; fenomenología; vida humana; antropología, verdad

ABSTRACT

This writing is a review, that is, a continuous commentary to the book *Phenomenological Human Life. Four studies on Edmund Husserl [4, ∞)* of Professor Andrés Felipe López. To do this, I have based, apart from the direct reading of the text, the reflections that have been made of some of its chapters in two undergraduate courses in Philosophy in 2018, and in a course in the Master and PhD in Philosophy in May 2019, dictated by Dr. Andrés Felipe López at the Universidad Pontificia Bolivariana. These courses were entitled respectively: "Current trends in philosophy", "Philosophy of history", and "Edmund Husserl, Kurt Gödel and the problems (of the fundamentals) of science".

KEYWORDS: Edmund Husserl; phenomenology; human life; Anthropology; truth

A propósito de: López López, Andrés Felipe (2015). *Vida humana fenomenológica. Cuatro estudios sobre Edmund Husserl [4, ∞)*. Medellín: Editorial Bonaventuriana. 323 páginas.

Prólogo

Miguel García-Baró, filósofo español, escribe el prólogo a este libro que comentaremos en las siguientes páginas; lo escribe, aparentemente, a razón de que este texto es producto de la investigación realizada por el autor para su tesis doctoral, tesis de la que García-Baró fue asesor. Hecha esta salvedad, hay que decir que el profesor español realiza en cinco páginas un prólogo muy acertado, que sirve de antesala a la lectura del libro. Él le coloca el siguiente título: “*Pidiendo una fenomenología aún casi inédita*”. Lejos de realizar un comentario, haré eco de dos temas principales que trata aquí el maestro de España. El primero es la *antropología*, comienza con una pregunta que se puede traducir aquí en afirmación: *nadie puede ser gran filósofo si no establece alguna tesis fuerte en antropología*. Luego menciona que el fenomenólogo de Moravia, Edmund Husserl, es un investigador profundo de la vida humana. Y después da algunas puntadas sobre el *ser* y la *esencia* del hombre.

El segundo tema que trata Miguel García-Baró es la *verdad*, aseverando que la preocupación fundamental del pensamiento filosófico es precisamente la verdad. Este punto posee una importancia suma ya que, en múltiples discursos pseudo-científicos y pseudo-académicos de nuestra sociedad actual, se ha llegado a decir que la verdad no interesa, que no hay verdad sino verdades, que la verdad es relativa, que estamos en la época de la *postverdad*, e incluso que la verdad no es tarea propia de la Filosofía. Pero, de ser esto así cabe la pregunta entonces: ¿cuál es la tarea o el trabajo propio de la Filosofía? Si no es la búsqueda ardua e incansable de la verdad, entonces no estaría claro *qué* pueda serlo. La *verdad* es una exigencia humana que se nota incluso en las actividades más cotidianas del hombre, por ejemplo: en las relaciones de pareja, cuando hay algún problema a resolver, siempre se va a manifestar un grito por conocer la verdad, por eso duele tanto la infidelidad y la mentira en este contexto.

Otro ejemplo aún más delicado: la educación. Que en sí misma debe ser una búsqueda perenne de la verdad; ningún estudiante pagaría cantidades exorbitantes de dinero para ir a un aula de clase a escuchar mentiras, o para leer falsedades en los libros. Por ende, después de lo ya mencionado, el profesor español presenta estos dos temas fuertes como claves de lectura para el libro en cuestión, es decir que, la *antropología* y la *verdad* atravesarán todo el trabajo. Casi que estarán presentes en cada letra del autor. Incluso, hay que decir que –en una simbiosis de estos dos temas mencionados–, esta investigación busca fundamentalmente exponer la verdad sobre el ser humano.

Introducción

Desde el comienzo de su Introducción el autor explicita el *quid* de su investigación de la siguiente manera: “*La pregunta que aborda esta obra es la de si es posible fundar la Antropología filosófica sobre las bases de la Fenomenología trascendental de Edmund Husserl y ver en qué medida esta última, disciplina la primera formando una Antropología fenomenológica como descripción del ser humano*” (López 2015a: 15), o lo que es lo mismo: busca introducir la Antropología filosófica en la Fenomenología para, de esta manera, elaborar una *Antropología fenomenológica*.

En orden a la composición argumentativa del texto se siguió primero el *método demostrativo*, y luego la *lógica expositiva*. Ya desde este punto se comienza a notar la animadversión que el autor tiene por Martin Heidegger –que es ya recurrente en las obras del profesor Andrés Felipe López-, y se advierte de la respectiva recusación que se realizará a Heidegger a lo largo de esta obra. Se hace la aclaración concreta de que este trabajo es de Fenomenología y no de hermenéutica; a esto se puede agregar lo siguiente: es un trabajo genial, ya que la Fenomenología es en sí misma difícil, incluso se puede recordar una aseveración que hizo el mismo profesor en el curso “*Tendencias actuales de la filosofía*”: la Fenomenología es *una de las feos con las que nadie quiere bailar* – metafóricamente hablando- en Filosofía y en ciencia; la otra *fea*, según él, es la filosofía analítica. Se hace la observación de que se realizan estas paráfrasis sin ser yo mismo *fenomenólogo* en sentido estricto, por tanto, no ahondaré con mucha profundidad en algunos conceptos propios de la Fenomenología.

Se advierten también, en esta introducción, los autores con los que se trabajará: Edmund Husserl, Max Scheler, Arnold Gehlen, Karol Wojtyła, Miguel García-Baró, Rosemary Rizo-Patrón de Lerner, Hans Blumenberg, entre otros. Una de las intenciones es la siguiente: “*Se quiere además que a lo largo de toda la obra aparezca la actitud fenomenológica-trascendental como búsqueda de esencias, y para el caso concreto, la del ser humano*” (López 2015a: 15-16). Se esboza el esqueleto del libro, el cual consta de cuatro capítulos interrelacionados de una forma muy singular: el primero con el último, y el segundo con el tercero. Además de los capítulos también posee tres *Adiciones*, un *Texto complementario*, un *Anexo* y dos *Apéndices* (hay que agregar que la primera adición está dentro del capítulo primero, y las dos siguientes están en el segundo capítulo; los otros textos se encuentran después del último capítulo y antes de las *Consideraciones finales*).

Al final de su Introducción, el profesor Andrés Felipe López escribe una *Nota preliminar de carácter editorial* de media página, en donde advierte tres cosas: la primera es que del texto ya se han publicado previamente algunas partes como artículos avances de investigación. La segunda es que hubo cierto escándalo en uno de los jurados la primera vez que se defendió este trabajo, debido a la extensión en torno al problema filosófico de la verdad y por el recurso literario usado a lo largo de la obra, el lenguaje lírico. Y la tercera es que se usa lenguaje matemático en el título (*Vida humana*).

fenomenológica),¹ a razón de que este trabajo parte de cuatro estudios sobre Edmund Husserl, pero tiende hacia el infinito, es decir que, puede ser ampliado en futuras investigaciones. Esta última aclaración es necesaria, ya que el lector con solo ver el título del libro, puede quedar algo desconcertado con ese lenguaje matemático allí empleado.

CAPÍTULO 1: Lógica formal, lógica trascendental y objetividades matemáticas en la Fenomenología de Edmund Husserl: un análisis de la experiencia

La Fenomenología consiste en la lucha por desencadenarse de todos los supuestos, porque a la vida se accede por la vida misma. El objeto de la Fenomenología se abre él solo, porque la vida está siempre abierta, lo que hay que hacer es protegerla de vicios, que son, en síntesis, que los que viven se duerman al vivir mismo. La vida, esto es, el estar constituyendo el sentido, es la que abre al mundo (López 2015a: 235).

En el primer párrafo se hace una nota introductoria al capítulo, exponiendo una corta referencia biográfica a Husserl, continuación se mencionarán solo algunos aspectos relevantes de ella. Husserl estudia en las Universidades de Leipzig, Berlín y Viena entre 1876 y 1887. En la primera de ellas fue alumno de Wilhelm Wundt – fundador de la psicología experimental contemporánea-, y en la segunda estudia matemáticas con la guía de Karl Weierstrass y Leopold Kronecker, y Filosofía con Friedrich Paulsen. En la tercera universidad obtiene su doctorado en 1883. Si bien ya se estaba gestando un interés filosófico, hay que decir que fueron las lecciones impartidas por Franz Brentano entre 1884 y 1886 en Viena, las que generaron, en mayor medida, un impulso y un deseo grande en Husserl para dedicarse completamente a la Filosofía.

¹ Sobre la cuestión del título de esta obra quisiera agregar que tuve oportunidad de preguntarle a mi maestro Andrés Felipe López lo siguiente: ¿por qué esta obra no se llamó “Antropología fenomenológica” sino “Vida humana fenomenológica”?, a lo que él me respondió: “Porque como se expresa o se hace manifiesto en varias partes del texto, la Antropología fenomenológica –una Antropología filosófica fenomenológica- no se podría construir sino en la medida en la que primero la vida humana haya sido descrita o, mejor, descubierta precisamente como vida humana fenomenológica, es decir, como vida humana que tiende a fines, vida humana teleológica, vida humana con metas, que se proyecta, que se extiende, se expande, se contrae y vuelve y se expande, vida que constituye el sentido, vida que constituye el significado, vida que da cuenta de sí misma, vida que poetiza (por eso es que en la página 298 de esta investigación se dice que “somos tan *nerudianos*”, como queriendo decir que la vida, seamos poetas o no, es estética), vida que razona o que descubre con la ciencia, vida que quiere vivir a través de la ética; es decir, el mismo procedimiento fenomenológico obliga a que no se construya la Antropología filosófica hacia adelante sino que esta tendría que construirse hacia atrás, esto es, que la Antropología filosófica no sería un punto de partida, sino un punto de llegada, un punto de llegada en el sentido en el que primero se construye el sentido de lo humano, de la vida, y una vez que se ha estatuido ese sentido es que podemos decir: tenemos ya axiomas, tenemos nociones, tenemos definiciones que son propias de la Antropología filosófica. Eso por un lado, y por el otro, porque dentro de la historia propia de Husserl –una buena historia-, nada se puede decir de la Antropología filosófica mientras no hayamos constituido o descubierto cómo es que el hombre vale para mí, como es que la humanidad vale para mí en su sentido.”

En 1887 se habilita por la Universidad de Halle con la tesis que lleva por título *Sobre el concepto de número*, la cuál sería la base de su obra *Filosofía de la aritmética*. Husserl permanece quince años como profesor en Halle, y luego escribe su primera obra filosófica: *Investigaciones lógicas*, publicada entre 1900 y 1901. En 1901 el fenomenólogo de Moravia recibe una invitación de la Universidad de Göttingen para ser profesor extraordinario. En 1916 comienza a trabajar en la Universidad de Friburgo donde conoce a Martin Heidegger, y llega a pensar en él como su sucesor en la Fenomenología, a lo que el profesor Andrés Felipe López añade “*craso error*”. La relación de Husserl con Heidegger puede llegar a parecer hilarante en este sentido: comienzan siendo maestro y alumno respectivamente, luego este le *tuerce el pescuezo* a aquel, después Husserl llega a llamarlo *antípoda* y lo acusa de una *genial falta de cientificidad*; a lo que habría que agregar que Husserl le da trabajo a Heidegger en Friburgo, y después éste lo echa de la Universidad –en parte por el contexto político del nacional-socialismo alemán de Hitler, del cual Heidegger era partidario y Husserl llega a ser víctima por su condición de judío-. Finalmente, el creador de la Fenomenología muere en abril de 1938. Van Breda recoge y salva los manuscritos inéditos de Husserl y los lleva a la Universidad Católica de Lovaina, donde se creará luego el *Archivo Husserl*.

Después de haber parafraseado esta breve nota introductoria con las referencias biográficas de Edmund Husserl, hay que decir que una de las tesis que se defiende en este capítulo es la siguiente:

[...] la lógica no se relaciona de manera exclusiva con la psicología o con una normatividad de las proposiciones porque el pensamiento tal como debe ser, es solo un caso del pensamiento tal cual es (*cf. Id. 70*), sino más con la valoración de nuestros actos de conocimiento y los juicios sobre los objetos en nosotros que no somos máquinas de cálculo que operan de acuerdo a leyes programadas, sino sujetos de pensamiento que nos comprendemos a nosotros mismos y la significación de nuestras funciones en los mismos actos de conocer (López 2015a: 26-27)

En el segundo párrafo, que es la primera adición, se expone la distinción que hace Husserl entre un relativismo específico y uno individual, este se denomina *subjetivismo*, y aquel *antropologismo*. El antropologismo es el que dice que “[...] *para cada especie de seres capaces de juzgar es verdadero lo que según su psicología debe tenerse por verdadero [...]*” (López 2015a: 29). Es decir, lo que sea verdad será verdad sólo para hombres. A este respecto, el profesor Andrés Felipe López hace una excelente lectura de Husserl, aseverando que la *verdad* es una y la misma, ya sea para dioses, ángeles, extraterrestres, hombres, u otros seres cualesquiera que ellos sean. Y en este sentido dice que “*No se puede relativizar la verdad y al mismo tiempo sostener la objetividad del ser. Si la verdad tiene una relatividad exclusiva a los seres pensantes contingentes, ella nace y termina en esos seres [...]*” (López 2015a: 30). El ser humano, quizás, algún día desaparecerá del universo material, pero aún si llega a desaparecer, la *verdad* seguirá siendo, así ya no tenga sujetos que le den sentido, que la doten de significado.

El autor mismo indica que presenta un avance en relación a su tesis de Maestría (publicada bajo el título de *Personalismo filosófico y fenomenología de la persona en Karol Wojtyła*) en donde estudió la persona accediendo a ella por medio de su estructura

fenomenológica. El avance es que en esta investigación se empieza a tratar los actos de conciencia o de conocimiento, ya que *“el hombre no es un ser que de manera perceptiva y empírica exclusivamente se adapta a las situaciones externas, sino que el hombre es sujeto racional, supera mediante lo categorial o el concepto los límites mismos de lo intuitivo [...]”*, y unas líneas más adelante dice que esto se logra *“mediante una teoría eidética pura de las vivencias: la Fenomenología [...]”* (López 2015a: 30), Fenomenología entendida en contraposición a la psicología empírica que interpreta los actos de conciencia meramente como procesos físicos y biológicos, siendo esto insuficiente para describir al ser humano.

Paul Ricoeur dice que Husserl se contrapone a la reificación de las relaciones sociales. A lo que agrega el profesor Andrés Felipe López que el filósofo francés tiene mucha razón en su afirmación. Husserl escribe que cada uno valida a sus otros como los que también me validan a mí, *“yo aprehendo, co-comprendo las personas y éstas hacen lo mismo conmigo, porque todos somos vidas que juzgan, aman y se implican, esto es, vidas intencionales fenomenológicas [...]”* (López 2015a: 32).

En el tercer párrafo se invita a una meditación del concepto de *trascendental*, el cual ha tenido modificaciones en el tiempo, y que genera confusión con lo *trascendente*. Aquel se usa comúnmente para dar importancia a algo, o para resaltar alguna cosa – unas líneas más adelante se muestran con claridad la diferencia existente entre estos dos conceptos-. Nótese que en Husserl lo trascendental significa *aprender a ver con todos los rayos de la razón lógica, estética y práctica, “la fenomenología trascendental de Husserl pretende describir el ente en su objetividad regresando al carácter fundante del reino de la conciencia pura y de sus fenómenos”* (López 2015a: 33). En otras palabras, es menester volver o remontarse al origen de la significación para aclarar la esencia de un objeto. Kant define lo trascendental, en su *Crítica a la razón pura*, como *“un tipo de conocimiento que no se ocupa en específico de objetos, sino de nuestra manera de conocerlos”* (López 2015a: 33). Husserl bebe de esta tradición, pero luego tendrá sus oposiciones con Kant. Dice Rizo-Patrón, a la sazón de Husserl que, *“nuestra experiencia de los objetos, en tanto que en ella se revelan como trascendentes, es una experiencia trascendental”* (López 2015a: 34).

La mayor diferencia entre Kant y Husserl es que éste –y con él la Fenomenología- ve lo *a priori* como condición de toda experiencia posible y descripción de conocimientos generales de cualquier conciencia posible; mientras que aquel solo se interesa por las condiciones *a priori* del conocimiento científico u objetivo.

Aquí se entiende que el *“a priori universal de la correlación”*, el cual es el título del apartado 46 de *La crisis de las ciencias europeas* de Husserl (y que él mismo admite ya haber descubierto desde la preparación de sus *Investigaciones lógicas*), hace referencia a que *“si bien la conciencia lo es siempre de algo, también todo objeto es objeto de conciencia por lo que no hay un sentido de la cosa fuera de ella o alguna realidad que la supere de manera absoluta [...]”* (López 2015a: 35). Recuerdo una de las clases del curso de posgrado con el profesor Andrés Felipe López, en donde se explicó que el *“a priori universal de correlación”* es entendido como la realidad que se manifiesta (*nóema*) y la vida que da cuenta de esa realidad y le da sentido (*nóesis*), es decir, la correlación entre mundo y vida, *nóema* y *nóesis*. Siendo *nóesis* lo real vivido, el fenómeno para sí, y *nóema*

lo real objetivo, el fenómeno en sí; *nóema* y *nóesis* coinciden formalmente, no realmente. El “*a priori universal de la correlación*” es el terreno de enunciación de la Fenomenología, es decir, aquí empieza.

Husserl llama *trascendental* a su lógica, en orden a lo que se dijo unas líneas atrás, porque no funda una lógica secundaria sino una lógica de la experiencia; y dice respecto de Andrés Felipe López: “*Trascendental designa en el marco de la lógica la fundación de la misma sobre el arquetipo de la relación original entre proposición y ciencia, que había ya enunciado Platón*” (2015a: 37). Unas líneas más adelante él describe la Lógica trascendental de Husserl como “*volver al radicalismo originario en el que toda ciencia asienta sus pilares; [...] en esa medida la idealidad proporciona validez al saber, vinculándolo, de suyo, a esos ‘principios primeros por su origen’*” (2015a: 38). A esto hay que decir que *lo trascendente* es lo que nombra lo divino, y *lo trascendental* es todo aquello que no soy *yo* mismo. El resto de cosas son trascendentales respecto a mí mismo; en este sentido, la Fenomenología es *trascendental* porque trata de explicar cómo nosotros damos sentido a todo aquello que no somos, y a nosotros mismos, cada uno y el otro, en tanto que tema de lo que significa pensar y vivir.

El apartado 4 tiene por título “*Lógica, Fenomenología genética y trascendental*”, allí se habla de Husserl como el creador de una ciencia de la intencionalidad: la Fenomenología, en contraposición al psicologismo. El método de esta nueva ciencia es la *Epoje*, y hay que decir que no es un método en el sentido de pasos sucesivos, sino que es más bien una *actitud* –con la que debe vivir el Filósofo y el Fenomenólogo–, es una toma de conciencia frente al mundo de la vida. La *Epoje* no consiste en la suspensión del mundo, sino en la suspensión del *es* del mundo, suspensión del juicio –cosa muy diferente–, que sirve para intuir, es decir, *ver claramente*, los sentidos y los sinsentidos que se han constituido, y de esta manera poder salvar la humanidad. Se plantean los conceptos de *nóema* y *nóesis* como elementos de las vivencias, y entendidos dentro de la misma vivencia como unidad. Dice el autor de este libro que Husserl reclama la lógica como teoría de la ciencia. Y va a plantear también que el problema del conocimiento se soluciona en un análisis de su esencia, y que el conocimiento empieza con la experiencia, pero no se origina en ella. En este párrafo se defiende la tesis según la cual la Fenomenología genética tiene como propósito el esclarecimiento de la lógica como formación intencional.

En el apartado 5, “*Objetividades matemáticas*”, se habla del lenguaje como la posibilidad de la existencia ideal, que da sentido al mundo. Con Husserl se afirma que la noción de “*objeto*” no es solo algo material, sino que también es una entidad ideal (por ejemplo, como los objetos de la geometría pura, la aritmética y el cálculo). El doctor Andrés Felipe López, siguiendo al fenomenólogo de Moravia, hace una diferencia entre las *proposiciones matemáticas* y las *proposiciones por actos empíricos*. Éstas son intuiciones sensibles y allí las cosas se presentan, aquellas son intuiciones categoriales y allí *yo* fundo lo presentado. Husserl, en sus *Investigaciones lógicas*, ya comienza a dar un primer vestigio de la Filosofía como Fenomenología pura, es decir, que la tarea fundamental y fundante del conocimiento es estudiar cómo un objeto es tal para la conciencia. Luego, siguiendo a Villagrasa, se dice que la Fenomenología consiste en describir de qué manera la conciencia es la que configura y funda el sentido. Se describe

también el paso en Husserl de la lógica formal a la Lógica trascendental. Se mencionaba que la Fenomenología es *ciencia de la intencionalidad*, pues bien, este concepto de *intencionalidad* es importante, ya que está antes de los actos intencionales, y esto pone a la lógica como teoría de las ciencias –reclamo de Husserl-, y mediante el método fenomenológico se llega al sujeto como conciencia fundante. También Husserl habla de la lógica como Fenomenología trascendental de la razón.

Con Husserl se va a plantear el problema de los fundamentos, tema ampliamente tratado en el curso que para la Maestría y el Doctorado en Filosofía dictó el profesor Andrés Felipe López en mayo del 2019, a este respecto dice García-Baró (citando a Husserl) que “*no toda acumulación de meros conocimientos de hechos puede definirse como ciencia, hace falta conocer el fundamento*” (López 2015a: 52). Esto es una cachetada directa al ego inflado de los científicos actuales, ya que esto quiere decir que hemos avanzado mucho en la construcción de conocimientos científicos, pero, tenemos problemas de fundamentos –problemas que Edmund Husserl y Kurt Gödel van a intentar resolver-. En tal orden podríamos preguntarnos lo siguiente ¿cómo dar solución a los problemas de fundamentación de la ciencia? Hago memoria, del poderoso ejemplo que colocó el profesor Andrés Felipe López en una de estas clases del curso intensivo de posgrado, citándolo de Estanislao Zuleta en su obra *Lógica y crítica*. El ejemplo es una analogía con la imagen de la construcción de un edificio, del cual solo quiero mencionar un aspecto que me llamó poderosamente la atención: si las bases del edificio fallan, el edificio se cae; del mismo modo nos ocurre en la ciencia; si los fundamentos fallan, nuestros avances científicos se caen, a pesar de que los “*avances*” hayan sido bastantes. Por eso, la importancia de dedicar todos los esfuerzos posibles a resolver el problema de los fundamentos de la ciencia, en donde se hace necesario un regreso a la Filosofía, ya que no es un problema de la física sino de *aprioris*, para tener una visión más cercana de los elementos más básicos de la realidad, a esto se le conocerá como *Teoría de las categorías* –también trabajada durante las sesiones de este curso-.

De este primer capítulo se podría concluir lo siguiente:

El recorrido de Husserl desde que la Fenomenología recibió su nombre en sus *Investigaciones* (Hua XVIII, XIX), antes también en menor medida, hasta sus obras finales como *La crisis de las ciencias europeas* (Hua VI, XXIX), puede resumirse diciendo que es el descubrimiento gradual de la relación entre el mundo de la vida y las ciencias, de que la objetividad científica y la de la lógica formal es apenas una porción, si bien muy grande, de la pregunta radical por la verdad, puesto que la validez en general se fundamenta precisamente en ese mundo (López 2015a: 61)

Así las cosas, hay que decir que esta investigación comienza y termina –capítulos primero y cuarto- con la *Lógica trascendental* y con el problema de la *verdad*; en esto se relacionan estos dos capítulos. La *trascendentalidad* en la Fenomenología de Edmund Husserl debe entenderse como análisis de la vida misma de la razón y por tanto de la vida del sujeto. Hay que decir, además, que en todo el trabajo el autor está parado en la *Fenomenología trascendental* de Edmund Husserl, es decir, ese es su terreno de enunciación.

CAPÍTULO II: Entre el sujeto trascendental constituyente y el sujeto constituido y “la paradoja de la subjetividad” descrita por Edmund Husserl

La conciencia estudiada entonces, el ego trascendental, es la toma de postura no ya sobre el mundo, sino sobre sí mismo como región donde cae el mundo, que valida como propiedades, todas las demás tomas de postura que, ahí sí, están dadas al horizonte mundano. Entonces las dimensiones pensar, sentir y querer de la razón, son los trozos que componen la totalidad a la que denominamos “*subjetividad*” (López 2015a: 270).

Para entender las dinámicas propias de este segundo capítulo, hay que comenzar comprendiendo el concepto de “*sujeto trascendental*”, el cual significa *cualquier vida* – no necesariamente humana- *que da cuenta de las trascendencias*, es el *suposito* o el fundamento de las trascendencias. Ya se mencionó que lo trascendental es todo aquello que no soy yo, por lo tanto, el “*sujeto trascendental*” intenta dar cuenta y sentido a lo que no es él mismo.

Luego, el lector tendría que adentrarse en la “*paradoja de la subjetividad*” propuesta por Husserl en el apartado 53 de *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* de 1936, tema que, según el propio autor de este libro, es de *complejidad oceánica*. En las siguientes líneas se buscará dar una aproximación y alguna luz de comprensión a este respecto. El mismo profesor Andrés Felipe López explica que esta paradoja consiste en que “[...] *el sujeto es constituyente del sentido y la validez del mundo, y a su vez un sujeto psico-físico constituido en él*” (2015a: 65). En otras palabras, yo constituyo el sentido del mundo, y el mundo me constituye a mí. Consiste en ser un sujeto *para* el mundo y a la vez un objeto *en* el mundo. Más adelante, el escritor de esta obra dirá lo siguiente acerca de la “*paradoja de la subjetividad*”:

[...] consiste en la concepción del sujeto como uno que a su vez es tal *para* el mundo, constituyente de sentido y responsable de sus tomas de posición *ideales, éticas y axiológicas* fruto de la razón teórica, práctica y valorativa, respectivamente; un sujeto en el mundo como sujeto psico-físico empírico, como un sujeto personal, constituidos por el trascendental en un mundo circundante natural y cultural – histórico, social y espiritual-. (López 2015a: 69)

En este segundo capítulo vuelve a aparecer el “*a priori universal de correlación*”, el cuál es “*la correspondencia indestructible entre el a priori objetivo-ontológico y el subjetivo-fenomenológico*” (López 2015a: 80), es decir, el mundo (*noéma*) que es el fenómeno fenoménico, y la vida (*noésis*) que es el fenómeno fenomenológico. Husserl concibe el *a priori* como *eidos*, esta es su novedad con respecto a Kant. “*La correlación universal es el a priori, la relatividad noético-noemática, porque sin ella no hay modo alguno en el que pueda pensarse uno y otro, el hombre y el mundo [...]*” (López 2015a: 70).

Se hace referencia de nuevo a la *Epoje* cómo método fenomenológico. Ésta consiste en suspender el juicio de existencia dado a todas las realidades, es una conversión, una transformación interna. Ya se mencionó que no es un método que consista en pasos sino un proceso de acciones intencionales, es decir, una *actitud* –el verdadero filósofo

debería vivir en esta actitud de suspensión-. La *Epojé* no es destrucción del mundo, sino suspensión del juicio a través del cual hemos predicado el mundo, es la suspensión del “es” del mundo, o lo que es lo mismo, de los significados y los sentidos dados al mundo. En este punto habría que decir que se puede suspender todo menos el *cogito*, el *cogito* –el fundamento incondicionado- es *insuspensible* porque no soporta una acción de circularidad, esto es, para suspender el *cogito* debo usar el mismo *cogito*. El método fenomenológico es, entonces, volver a las fuentes del sentido, es recuperar al mundo en su sentido y de esta manera conquistarlo.

Es menester mencionar que a Husserl le interesa la preocupación por la supervivencia de la humanidad y su salvaguarda de caer en la barbarie, por eso va a decir –en el apartado 73 de su *Crisis de las ciencias europeas*- que se necesitan hombres de *tareas infinitas*, hombres que además de dedicar su vida entera a tareas infinitas, vivan en una continua *Epojé* para encontrar los sinsentidos del mundo y poder dar sentidos y significados nuevos a la realidad.

En este capítulo se va a poner a conversar mayoritariamente a Husserl con Ricoeur, y en menor medida a Husserl con Kant. Se compara, incluso, en analogía el *yo trascendental* de Husserl y el *¿quién soy?* del *ipse* de Ricoeur. Y se concluye que la fenomenología hermenéutica de Ricoeur no es útil para lo que se persigue en esta investigación, porque éste rechaza el idealismo de Husserl, y es precisamente en este idealismo desde donde se quiere describir al ser humano.

Se va a abordar, tanto con Husserl como con Ricoeur los conceptos de *ipse* e *ídem*, el sí mismo, la ipseidad y la mismidad, el quién y el qué de la identidad personal. Ricoeur piensa que en la ipseidad está la otredad, la alteridad, el otro, es decir: el otro habita el *ipse*. Lo cual lleva a hablar también de la *intersubjetividad*, esta consiste en la constitución del sentido del otro, el otro se constituye en *mí* en su sentido de hombre y él me constituye a *mí* como su otro (doble vía). En palabras del doctor Andrés Felipe López: “*El otro es una adquisición y yo mismo soy adquirido por él [...] el otro es persona y vida consciente: respectivamente actitud personalista y trascendental*” (2015a: 99), lo que nos llevaría a aseverar que ahí es donde se crea la comunidad, y así podríamos hablar de una historia común de la humanidad: yo conforme con el otro un mundo común. Más adelante el profesor agrega que:

[...] este mundo vivido y físico no está compuesto solamente por cosas naturales y/o objetos culturales, sino también por *otras vidas*, animales y humanas; éstas últimas, personas morales y sujetos de derecho con los que me encuentro entrelazado, y que vienen a ser también parte esencial en la concreción del *yo*, porque éste y el *nosotros* y el *otro* son relativos porque se exigen mutuamente una pertinencia recíproca para poder existir. (2015a 99-100)

Hay una tesis –o imagen- que, siguiendo un orden de ideas, llama poderosamente la atención, la tesis reza de la siguiente manera: el hombre (y el otro) *nace tres veces*, en primer lugar nace biológicamente, luego nace en sentido trascendental cuando es objeto de constitución en *mí*, es decir, cuando le otorgo sentido, y finalmente “[...] *en su propia auto-constitución y autoconciencia*” (López 2015a: 74), o dicho de otro modo:

“[...] se nace una vez como organismo vivo y otra vez como otro para un yo que me vive y otra vez cuando me auto-constituyo” (López 2015a: 74). La imagen se potencia y/o se explica mejor con unas palabras de Estanislao Zuleta que William Ospina recuerda:

¿Sabes cómo nos hacemos humanos? –me dijo alguna vez Estanislao Zuleta-. Al nacer no somos más que criaturas de la naturaleza, un poco más despojadas de instintos que otras. ¿Qué crees que nos hace acceder a la cultura, qué nos incorpora a la humanidad? Es la mirada de los otros. La expectativa de nuestra madre, la aceptación de quienes nos reciben en el mundo. Esa expectativa, esa mirada, configura en nosotros un ser posible. Viéndonos en sus ojos llegamos a ser como ellos (López 2015a: 74)

Para culminar con la paráfrasis de este segundo capítulo, cabe mencionar que en el título del mismo se encuentra una magnífica síntesis de lo que se encontrará en él. Es decir, el capítulo se moverá entre el sujeto trascendental que constituye el sentido del mundo (y a la vez es constituido por él) y “*la paradoja de la subjetividad*” de la que hablaba Edmund Husserl. Por tanto, una buena meditación del genial título asignado a esta segunda parte, otorgará *eo ipso* luces de comprensión y claves de lectura para el abordaje de estas páginas.

CAPÍTULO III: Hacia una Antropología fenomenológica

A esta altura con lo dicho, ya puedo afirmar que la vida humana posee un rasgo fundamental, el de saberse originada, empezada; rasgo aplicable a uno y otro, que es además centro en la descripción del ser humano consciente, en tanto que la razón del mismo modo, en un sentido histórico, tuvo que originarse, no porque naciera con el hombre, sino porque éste nace a la humanidad precisamente por hacerse racional (López 2015a: 281).

Este capítulo es el que posee más extensión dentro el libro (118 páginas), y es el que representa más importancia. Esto a razón de que, con la Antropología, y/o definición del ser humano, nos estamos jugando la supervivencia misma de la especie humana. Debemos, en este orden, aclararnos en los conceptos, ya que cuando pronunciamos la palabra “*hombre*”, cosas diversas piensan el filántropo y el criminal; con este último hay que entender que los hombres le predicán al universal “*hombre*” lo que les place, y luego –como consecuencia- lo acaban, lo destruyen, o lo que es lo mismo, si puedo afirmar que el ser humano es una cosa –lo cual se conoce como “*reificación*”- puedo utilizarlo, herirlo, y aniquilarlo, hasta llegar quizás un día a la extinción total.

Se va a comenzar planteando una tensión entre Fenomenología y Antropología a comienzos del siglo XX con Edmund Husserl, afirmando que el *hombre* no debe ser el tema de la Fenomenología, y de esta manera excluyendo a la Antropología. Hans Blumenberg, interpretando al filósofo de Moravia, va a decir que “*la Fenomenología puede lograr más que una mera comprensión del hombre en el mundo en su estado biológico y psíquico*” (López 2015a: 106). Lo que quiere decir Husserl es que la

Fenomenología posee aspiraciones tan altas que es superior a una explicación del hombre como cosa.

Dentro de este capítulo se pone la segunda *Adición*, bajo el título de *Teodicea, Dios como tema de la Fenomenología*. Aquí, comentando a Husserl, el autor plantea que Dios no es el sujeto del conocimiento absoluto y perfecto, sino que también es posible en *hombres de tareas infinitas*. Es, según entiende el profesor Andrés Felipe López, como si Husserl propusiera una cercanía muy próxima entre Dios y el filósofo que medita, dada esta vecindad desde el apartado 36 de los *Prolegómenos*, donde se asevera que *la verdad es una e idéntica ya sea para hombres, ángeles o dioses*. Es necesario aclarar que sólo a Dios es imaginable *omniconciencia*, que es la capacidad de mirar en la conciencia de otros. Husserl define a Dios como el ser humano infinitamente lejano, no es el *algo* detrás de lo cual sea impensable algo más grande, sino que es la primera conciencia de conciencia, es una exigencia de la razón. Ahora bien, el Dios de Husserl no debe identificarse con el concepto de “*Mónada universal*” leibniziano. Dios, siguiendo todavía la acepción husserliana, no es una cosa física fenoménica, no se puede hablar de *él* como fenómeno o realidad.

Llama la atención el hecho que el profesor Andrés Felipe López afirme que en la Fenomenología trascendental no deben existir actitudes de fe o de ateísmo, ni de agnosticismo o relativismo, sino que se requiere de un *escepticismo teórico*, es decir, una actitud que no da por sentado –filosóficamente hablando– la *noción de Dios*, que generalmente se entiende como ya hecha. Sino que debe ser una búsqueda constante del *fenómeno* de Dios como sentido de una experiencia interna, y como primera conciencia (Cf. López 2015a: 111). Se plantea que la Teodicea es el estudio racional de Dios, opuesto a la Teología que es el estudio de Dios desde la experiencia de Fe. Germán Vargas Guillén define a Husserl como el *primer teólogo racional*, sin embargo, López no está de acuerdo con esto, a razón de que Husserl no hizo teología *sensu stricto* sino *Teodicea fenomenológica*.

Se va a decir, con Husserl, que el concepto de Dios es un concepto límite, del que ni siquiera el ateo podría prescindir. Y se va a afirmar también que, el ateísmo no tiene sentido en tanto niega a Dios como cosa u objeto, cuando Dios nunca ha sido eso. Dios es el *arquetipo* mismo de la *razón*, o lo que es lo mismo, es la *razón arquetípica*. Y el hombre, como ser histórico, es el responsable de realizar la razón. Hay que decir entonces que, a esta sazón, Husserl quiso alcanzar a Dios sin Dios. Es decir, sin métodos teológicos. A Husserl no lo movió ninguna motivación teológica, sino que Dios para Husserl es una idea límite, una idea polo. Y esto va a ser clave para comprender a *Dios como tema de la Fenomenología*.

Luego de esta segunda *Adición*, aparece un punto que fue trabajado en las sesiones del curso de Maestría y Doctorado con el profesor Andrés Felipe López, el cual se intentará explicar en las siguientes líneas. El mundo, si el hombre dejara de existir, seguiría siendo, pero ya no tendría sujetos que le dieran sentido. Las leyes de la física seguirían funcionando, pero ya no tendrían sujetos que les otorgaran significado, “[...] *el mundo solo es si hay seres humanos en él, solo es imaginable como un mundo en evolución y como reino de organismos porque él ha evolucionado hasta llegar al nivel del ser humano, así como en el hombre desde la infancia de la humanidad entera hay una*

evolución de la experiencia hasta constituirse en ciencia [...] (2015a: 125), el hombre fenomenologizante es el responsable de dar sentido a la realidad mundanal. Con Husserl podríamos entender lo siguiente: “[...] el ser humano, no es solamente bios, ni solo ser en el mundo, ni solo ser para la muerte, ni solo encarnación de espíritu, ni solo aquel que se proyecta, sino aquel que por antonomasia está por venir como constitución de sentido [...]” (2015a: 129). Puede considerarse que las siguientes palabras podrían aportar un tanto a lo que se viene mencionando:

A mí como filósofo de qué me sirve formular la pregunta por el sentido del ser, si primero no he llevado a cabo la tarea de clarificación del sentido, de los actos donadores de significado, en los que precisamente se encuentran constituidas las perspectivas sobre mi vida finita y la muerte. El ser humano sí es definible con todo y su contingencia, sí es susceptible de descripción; él mismo es quien decide cómo vivir, auto constituyéndose como sujeto, y –en virtud de su intencionalidad operante- como agente del juicio donde las cosas son aprendidas como verdades (López 2015a: 169)

Aparece de nuevo el concepto de *intersubjetividad*: yo y los otros, el otro me constituye y yo constituyo al otro. Y luego se dice que la intersubjetividad es el lugar de la Antropología fenomenológica, ya que nadie presencia su nacimiento y su muerte, sino el de otros. Blumenberg dice que la puerta de entrada de la Antropología en la Fenomenología está cerrada por completo en la teoría de la *intersubjetividad*, tesis con la que no está de acuerdo el profesor Andrés Felipe López. Hay que decir entonces que, la Fenomenología es el cumplimiento histórico de la máxima délfica *γνώθι σεαυτόν* (gnóthi seautón) –que se tradujo al latín como *nosce te ipsum*, y luego al español como *conócete a ti mismo*–, y de la percepción y experiencia del otro. Aún en la soledad filosófica más radical llevo a los otros en mí, en mi historia.

Hay una tercera *Adición*, también dentro de este capítulo, titulada *El concepto de “mónada” en la Fenomenología de Edmund Husserl, en relación con la noción de intersubjetividad*. En esta adición se hacen varias referencias cruzadas en la concepción de “mónada” entre Leibniz y Husserl, para mejorar la comprensión en aras de la intersubjetividad. En Husserl el concepto de *mónada* “denota el yo concreto en relación a las consecuciones de la práctica del método por el ego trascendental en búsqueda del fundamento o campo de la experiencia intencional que da sentido al mundo. La intersubjetividad, en este orden, se entiende como reconocimiento del sistema interconectado de mónadas trascendentales” (López 2015a: 136). El ego es, entonces, el centro activo del sujeto. La mónada es el sujeto concreto, es decir que existen *miembros monádicos*, los cuales conforman un *mundo intersubjetivo monádico*. El otro es reflejo de mí mismo, hay una experiencia de la alteridad, y aparece la comunidad interpersonal, comunidad de mónadas. Para Leibniz las mónadas “son la sustancia compositum de la naturaleza, los elementos de todas las cosas” (2015a: 138). La mónada es entendida, según Manuel García Morente, como aquello que tiene fuerza, energía y vigor, no es extensa, es sustancia activa.

En este sentido de intersubjetividad y de comunidad monádica hay que aseverar que, si el otro no fuera otro yo (*alter ego*), otra vida de toma de conciencia, no habría

necesidad de comprenderlo. Y ese es el problema, que no comprendemos al otro –ni a nosotros mismos-. A este respecto, aporta el profesor Andrés Felipe López lo siguiente:

¿Qué es la desigualdad, el asesinato, la pobreza de estados de vida, los monopolios económicos, la guerra, el secuestro, la pornografía, la prostitución, el comercio y consumo de drogas, sino un desconocimiento teórico y práctico de lo que somos? ¿Acaso no puede ser explicado el sufrimiento humano causado por otro que *no es humano*, como una falta radical de recta intencionalidad? ¿Acaso no es todo ello la superposición del objeto por sobre el sujeto, de la actitud cosificante por sobre la reflexiva? (López 2015a: 159).²

En los dos capítulos anteriores ya se había hablado de la *Epojé*, pues bien, acá vuelve a aparecer una referencia a ella, en tanto es un tema medular en Fenomenología. Miguel García-Baró define el método fenomenológico como “[...] *la abstención de toda idea preconcebida para intentar aprender a ver la vida* [...]”. En este sentido la Fenomenología es un análisis, sin prejuicios, de lo que significa vivir y de cómo se vive (Cf. López 2015a: 162-163).

Luego se va a hablar del hombre como aquel que, a pesar de su finitud, asume *tareas infinitas*. Se habla también del “*hombre nuevo*”, como el que puede y debe permanecer fiel a su vida de toma de conciencia (Cf. López 2015a: 162-163). Con respecto al tema de la verdad –tema que desde el comentario al prólogo se ha dicho que es una clave de lectura para todo el libro-, es menester la siguiente cita del profesor Andrés Felipe López:

En contra de Nietzsche y de los precursores de la tesis de que la universalidad ha muerto, en contra de la *caterva de vencejos* que afirman que no hay verdad sino verdades, escribo aquí, la *verdad* sí importa para la vida, sí es útil. Lo que ha muerto no es el hombre, y la crisis donde las grandes categorías se fueron al traste no la define otra cosa que haberse olvidado del *sentido* en el que el *otro* vale para mí; Hitler no solamente mataba hombres en las cámaras de gases y en los fusilamientos; la ametralladora y la bomba atómica no solo asesinan cuerpos; los sistemas opresivos no solo esclavizan mentes, rodillas y espaldas; con cada homicidio, esclavismo antiguo o moderno, opresión, injusticia, el sujeto muere a sí mismo cuando los lleva a cabo; su propia vida muere con la muerte de otro por sus manos; lo asesinado no es una cosa física, sino una vida que quiere vivir; lo muerto y lo negado es el significado, el contenido de valor absoluto del *otro* hombre. Lo muerto es el compromiso ontológico, la responsabilidad valorativa y el deber que el *otro* reclama de ser amado y reconocido. Por eso es que la verdad sí es útil, porque el ocaso de ella es un crimen contra la vida [...] A los escépticos y *falsos filósofos* les gusta afirmar que la ciencia no es sino un *relato*, que la definición encierra, que la descripción totaliza, que el concepto reduce, y más absurdo aún, que la verdad es entre muchos, un discurso más; pero si la verdad del hombre, y toda verdad es un asunto que tiene que ver con el problema de las *interpretaciones*

2 Recomiendo la lectura del texto *Junto a cada pobre me encontrarás cantando. Historia y crítica del fenómeno económico y político en Colombia*, también de autoría del doctor Andrés Felipe López, en donde amplía un poco la reflexión sobre estos tópicos de sufrimiento, pobreza y desigualdad.

de las que habla la hermenéutica en las que todo cabe, o con el contexto del juicio, o con las *verdades* de los relatos, con el poder que domina a la teoría o con el que quiere instaurar la misma, para eso no necesito hacer Filosofía, sino simplemente entablar discusiones bizantinas y esnobistas con la gente; si la verdad no es el fin de la Filosofía, de la ciencia, lo único que nos queda son *villancicos* (2015a: 167 y 170-171).

Estas líneas me *tumbaron de la cama* al leerlas, porque esta es la razón de que se cometan tantos crímenes contra la vida, este es el motivo de la barbarie en el mundo: la muerte de la Verdad. Y es que nos da miedo hablar de la verdad, vivir conforme a ella, nos produce terror ir en contravía de los valores sociales establecidos, nos asusta rebelarnos contra aquellos que nos oprimen. Nos aterra preocuparnos por los problemas fundamentales del mundo –la verdad es uno de ellos–, y nos conformamos con *filosofías de caldito*, con problemas de quinto o sexto orden.

Si una *Antropología fenomenológica* es formulable, lo es porque la naturaleza humana no se explica por ella misma, sino por un proceso de evolución en el que se ha hecho capaz de producir los rendimientos de la razón. El hombre renuncia a su naturaleza y construye una naturaleza de segundo orden: *la cultura*. La supervivencia del hombre es pura autarquía, rebeldía, auto violencia. El ser humano se decidió por la vida del pensamiento y no por la adaptación natural. Max Scheler, en *El puesto del hombre en el cosmos*, llama al hombre el asceta de la vida, el ser que sabe decir *no*, el eterno protestante contra toda mera realidad, el eterno “Fausto”, la *bestia supidissima rerum novarum*: la bestia avidísima de cosas nuevas. En ese mismo texto, Scheler plantea que, mientras que los animales viven en su entorno y están sumidos a él, el hombre posee la capacidad de transformar el entorno creando nuevos mundos.

Lo dicho en este último párrafo se va a ampliar y a trabajar más profundamente en los párrafos finales de este capítulo, los cuales tratan sobre antropogénesis, filogénesis y proceso de hominización, es decir, cómo llegamos a ser *Homo sapiens sapiens*, cómo renunciamos a la naturaleza y constituimos la cultura, naturaleza de segundo orden. Hans Blumenberg menciona que el humano es el ser vivo que a pesar de todo vive. A lo que el doctor López agrega que “*el hombre es el viviente que ha perdurado más por eliminar el riesgo que por sus capacidades adaptativas*” (2015a: 172). En este sentido es que se afirma la renuncia a la naturaleza, ya que nuestros antepasados no se adaptaron, sino que se rebelaron. El hombre se obligó a sí mismo a mirarse hacia dentro y a cuestionarse para reconstruir la realidad, de esta manera pudo eliminar el peligro.

El concepto de *cultura* el profesor Andrés Felipe López lo explica con una metáfora, dice que la cultura es “*una muralla del más fuerte material invisible e irrompible, una ciudad resguardada por un ejército impenetrable de producciones simbólicas, semánticas e instrumentales*” (2015a: 173). La cultura es, entonces, una seguridad invisible, una protección que no se puede ver. Husserl, a su vez, la define como “*un reino conformado por la totalidad de los bienes subjetivos que son producto de actividades personales, pero más especialmente por aquellos bienes que derivan de acciones racionales*” (López 2015a: 190).

Cuando nuestros antepasados se vieron obligados a bajar de la selva terciaria, por cuestiones climáticas, hacia la sabana boscosa o la estepa, se produce algo muy importante: los árboles de la selva producían seguridad, al no tenerlos ya, se va a recurrir a la cueva, al escondrijo, a la caverna. La cueva es el sucedáneo de la protección que los árboles brindaban en la selva terciaria, es la protoforma –prototipo o arquetipo- de las construcciones culturales (verbigracia un estadio, un salón de clase, un avión; son “*cuevas modernas*”). Esto, siguiendo con la narración, le permitió al hombre ganar tiempo, tener tiempo, poder esperar. Le dio el lujo de demorarse y no actuar simplemente por impulso, para tomar decisiones y reflexionar. Este es el surgimiento de la *intencionalidad*, de la *conciencia*, de la *razón* y de la *cultura*. Allí pudimos desarrollar la capacidad de prevenir estados futuros, y soportar –y hasta superar- la inmediatez del peligro, de anticiparnos al futuro, de allí que se defina al hombre como el *único viviente que desconfa*. A esto se le suma el fenómeno del bipedismo, ya que en la planicie de la sabana el mundo se convirtió en terriblemente visible –y peligroso-, siendo incluso demasiado visible el mismo ser humano. Esto hizo que se obligara a sí mismo a levantarse para observar el mundo y poder protegerse en caso de algún peligro. Hay también una correlación entre bipedismo y construcción de instrumentos, ya que aquel libera las manos como órganos que crean y ya no como meros órganos de desplazamiento; y habría que agregar que el uso de instrumentos devino en atrofiar el cuerpo humano.

También, en este punto, se produce el origen del *concepto*, en términos de hacer que lo ausente se convierta en presente. El paso de la selva a la estepa significó un nuevo horizonte, una nueva visión del mundo, ya que el espacio no está tan saturado, pero hay más cosas para ver y más datos que necesitan ser integrados; y de esta manera, el hombre es capaz de verse a sí mismo en los otros, y así que comienza a reflexionar. La razón es, entonces, *prevención*. Aparece también el *nominalismo*, el arte de nominar el mundo para apropiarme de él. De estas tesis acerca de la antropogénesis, habría que decir que es falsa la teoría que dice que el hombre es el ser que se acostumbra a todo, más bien el hombre hace que la realidad se adapte a él. Habría que añadir, en este contexto, que las costumbres son preventivas y no adaptativas. El hombre no es un ser vivo especializado biológicamente, sino culturalmente.

Lo dicho en el párrafo anterior se puede sintetizar en las siguientes palabras:

El acontecimiento primigenio capital de hominización es que mientras los animales defendieron un territorio geográfico, una posesión de tierra, el hombre hizo lo propio con un espacio espiritual, el de la cultura, representado también como físico, pero a diferencia de éste, no abandonable, no susceptible de ser dejado atrás, por el que en la lucha se introduce un elemento nuevo, el *actio per distans*, el acto de tomar distancia por el que no tengo que emprender la huida para alejar la amenaza, sino que es ésta la que tiene que replegarse a su esfera porque antes de que me atacara, yo ya estaba prevenido [...] otras especies responden con mayores virtudes físicas de velocidad, resistencia, fuerza o adaptación –ellos sin embargo no deciden, operan de acuerdo a su *physis*-. Pero mientras unas dominan el espacio y el tiempo desde arriba volando, desde las profundidades sumergiéndose, desde la tierra desplazándose, nosotros hemos dominado y vivido dando sentido, y generando nuevos mundos. (López 2015a: 177 y 181)

Esto es lo que se ha venido defendiendo en todo el libro: el hombre es hombre porque es el que da sentido al mundo. Es el sujeto que otorga significado a la realidad, sujeto trascendental, que quizás se encuentra en desventaja biológica con respecto a otras especies, pero su existencia está en otro orden: el de la conciencia, la razón, la intencionalidad, y la cultura. El hombre –y con él la razón y la cultura-, es un gran milagro, es el grito en el cementerio del universo, o en palabras del maestro Andrés Felipe López: “[...] es la *gran excepción* en el silencio cósmico de lo inorgánico, lo inerte y lo mecánico” (2015a: 184).

Dice Blumenberg que la caverna es la metáfora más importante de la cultura, y que es también el punto de interpretación del origen del proceso de hominización:

La caverna es el lugar de las soluciones, la depositaria del tiempo ganado, del reemplazo de lo cósmico y contingente por lo *ideal*, es el primer museo, el primer lienzo, la primera hoja en blanco donde se escriben o plasman los símbolos; cierto es el juicio de Nietzsche en el que afirma que la fantasía y la imaginación tuvieron un nacimiento cavernoso (cf. *If.* 83). Es la primera ciudad, la primera aldea, es ausencia de realidad fatal. Es metáfora de la cultura, porque esta última es *cueva acústica* (cf. *Id.* 80). Es la forma de cubrirse y esconderse [...] (López 2015a: 191-192)

En este orden, sigue diciendo el doctor Andrés Felipe López que el ser humano es aquel que se expone siempre y que la caverna es la esfera donde no es visto. De aquí que se pueda decir que el uso de la ropa no se debe simplemente a una protección climática, sino que es una especie de remedio al hecho de ser visto; por lo menos no ven mi desnudez, mi contingencia, mi vulnerabilidad; y culmina con esta frase: “*no me puedo hacer invisible, pero sí al menos más opaco*” (López 2015a: 192).

El maestro López describe en un cuadro la “*familia de los homínidos*”, con cinco géneros y dieciocho especies. A renglón seguido hace una descripción del proceso de hominización, el cuál termina en el *Homo sapiens sapiens*, el cual está siempre recreando, dando sentido al mundo, dotando de significado a la realidad, y luego dice: “[...] es una afirmación verdadera que solo nosotros hablamos, solo nosotros hemos decidido vivir bajo la regulación de códigos morales y nos embriagamos con lo místico del arte y/o la literatura [...]” (2015a: 204).

El autor asevera que: “[...] el éxito que pueda alcanzar el hombre no se mide solamente en términos de ingreso y lujo, sino más que nada, en términos de plenificación de todas las potencias y las posibilidades en tanto que ser persona” (López 2015a: 215). Así las cosas, y después de haber comentado este capítulo, solo queda el asombro y la admiración ante la fuerza, la rebeldía, y a la vez la belleza del hombre.

CAPÍTULO IV: Teoría fenomenológica de la verdad (Introducción a una teoría fenomenológica del juicio)

Nolis foras ire, in te redi, in interiore homine hábitat veritas
(Agustín de Hipona, ctd López 2015a: 98)

La verdad es una idea cuyo caso singular es
vivencia actual en el juicio evidente

(Edmund Husserl, ctd López 2015a: 262)

Este cuarto capítulo posee un epígrafe que se puede comentar de manera breve. Me refiero a una frase del profesor Miguel García-Baró que dice *“En realidad el Quijote luchaba con gigantes que parecían molinos, y no con molinos que parecían gigantes; he aquí la esencia de la Fenomenología”* (López 2015a: 219). Es ya conocido el pasaje que escribe Cervantes en el que el Quijote ve gigantes y Sancho ve molinos de viento. Este pasaje ha sido usado para decir que el primero estaba loco y el segundo cuerdo; sin embargo, según la afirmación del profesor español, notamos una aclaración precisa: el Quijote luchaba con gigantes que parecían molinos, es decir que el Quijote no es un loco, en verdad él ve la realidad real y Sancho la realidad no real. Y luego agrega que allí radica la esencia de la Fenomenología, debido a que ésta se entiende como una filosofía de restauración del sentido de todo.

En este capítulo, el autor realiza un comentario extenso al curso que, para el Doctorado en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana, dictó el profesor Miguel García-Baró en mayo del 2014, bajo el título de *“La Fenomenología en su desarrollo histórico”* en conjunto con su obra *Teoría fenomenológica de la verdad*. Es de resaltar que las cuarenta y tres páginas de las que consta este capítulo final son escritas de seguido, es decir, sin separación temática por párrafos. El mismo autor dice que *“la actitud resuelta de llevar a cabo lo que está por iniciarse en este capítulo está ordenada por la necesidad de enseñar que la vida humana se desenvuelve en la voluntad, en un horizonte práctico, que concluye en la realización de la verdad”* (López 2015a: 221). Se plantea que la obra más importante de Husserl es *Investigaciones lógicas*, en tanto allí el creador de la Fenomenología *“inaugura una nueva crítica general de la razón en el marco de las preguntas ¿Qué es la verdad y cómo se vive?”* (2015a: 223). Es decir, la tesis principal de las *Investigaciones lógicas* es la vivencia de la verdad. Concretamente en los *Prolegómenos*, Husserl trata el problema de la verdad, y de cómo se viven los sentidos y los hechos. A esto último, el profesor López aporta que *“[...] el hecho no dura y la vivencia tampoco, pero el sentido se queda [...] Los hechos empiezan, duran y terminan, pero el sentido se queda, porque es atemporal, y, por tanto, universal”* (2015a: 233). Y más adelante dice: *“Si se admite como Husserl lo hace, que una verdad no es nunca un hecho, aunque ella se refiera a un hecho, más blindado queda aquello de que el mundo solo es en, y gracias a la verdad, o lo que es lo mismo, la verdad sobre el mundo es supratemporal, intemporal; el mundo por el contrario es temporal”* (2015a: 253).

Es interesante notar que Husserl concibe el concepto de *“fenómeno”* como lo contrario a lo que comúnmente se entiende por él. La significación común es lo que aparece, lo que se presenta o se ofrece. Pero el filósofo de Moravia dice que el Fenómeno se vive, pero no aparece, esto lo dice en su *Investigación Quinta*.

Una aclaración necesaria es la del significado real de la palabra *“intuición”*, este sustantivo significa ver rectamente, o en palabras de García-Baró: ver directamente,

quien dice también que esto en latín es *intuir*. Y es *necesaria*, para aclararnos en los conceptos, porque general o vulgarmente la palabra “*intuición*” se relaciona como a una especie de magia, adivinación, predicción del futuro, o sexto sentido femenino; pero en realidad *intuir* es *ver correctamente*.

El doctor Andrés Felipe López plantea la idea de *saber* cómo el fin más bello de la existencia, y a este respecto asevera que “*si el saber es una tarea para la que tendríamos que vivir ‘muchas’ vidas –yo por ejemplo quisiera vivirlas- [dice él], la verdad es siempre inagotablemente, más verdad*” (2015a: 247), a lo que me permito agregar (con permiso del lector) que yo mismo también quisiera vivirlas.

El autor asevera que la verdad es una, ya sea para dioses, hombres, extraterrestres, o ángeles. Y afirma que la verdad es “*la reunión del sentido entero del mundo; de todo lo que en él es cognoscible*” (López 2015a: 254). Husserl dice que, en relación con la *verdad*, siempre seremos mendigos, estamos en un estado perenne de indigencia, de menesterosidad, la verdad siempre nos sobrepasa porque, como se afirmó en el párrafo anterior, *la verdad siempre es más verdad*. La verdad, como decía Hannah Arendt, es el único totalitarismo que el hombre debería aceptar, la verdad es totalitaria y se impone.

Quisiera mencionar lo que tres grandes filósofos de la antigüedad griega pensaban acerca de la verdad: Parménides decía que la *verdad* es decir que el ser es, y el no ser no es. Aristóteles, a su vez, afirmaba que la *verdad* es decir que lo que está unido, está unido, y lo que está separado, separado. Platón define a la Filosofía como una lucha por la *verdad*. A esto se puede agregar que hablar de la *verdad* es hablar también, necesariamente, del ser, en el siguiente sentido: el “*ser*” es el nombre ontológico de la verdad, y la “*verdad*” es el nombre epistemológico del ser.

La intención de este cuarto capítulo –la cual ya se había anunciado desde el comienzo del mismo- la encontramos en las siguientes líneas:

Todo lo dicho en este largo tomar postura y extenso comentario sin divisiones con subtítulos, tuvo el siguiente fin antropológico, advertido desde las primeras líneas: la Verdad es la exigencia interna radical del hombre, entendida no solamente como adquisición, sino como aquella que sobre todo, hay que vivirla [...] Profesores, filósofos y académicos en general no tienen permiso de abandonar o desvirtuar su sagrada responsabilidad, la de participar a los hombres el ejercicio de la verdad. Si al exponer ideas a los estudiantes o en las conversaciones cotidianas con personas no estamos hablando de lo que es verdadero, entonces ¿qué fundamento tiene lo que hacemos? Es decir ¿acaso un profesor va a su clase a decir mentiras? ¿Aquel que escribe y divulga sus resultados de investigación participa a los otros de charlatanerías?³ (López 2015a: 264)

3 Este tema lo desarrolla el autor en su *Psicología pura* (2017a), sobretodo en el título *Disertación lírica sobre la educación*, en donde reflexiona sobre el profesor como un nuevo *Prometeo*, es decir, un bienhechor de la humanidad.

Este último tema lo desarrolla el autor en su *Psicología pura* (2017), sobre todo en el título *Disertación lírica sobre la educación*, en donde reflexiona sobre el profesor como un nuevo Prometeo, es decir, un bienhechor de la humanidad.

En síntesis, este capítulo trata de dos temas fundamentales: la *Lógica trascendental*, y el problema de la *verdad*, en esto último se relaciona con el primero. Y aquí podemos entender también el título: *Teoría fenomenológica de la verdad (Introducción a una teoría fenomenológica del juicio)*.

Parágrafos finales

***Texto complementario. Vida humana fenomenológica (López 2015a)*⁴**

La vida es fenomenológica en sentido estricto; la vida no es, adviene; la vida no es una cosa, sino el incesante proceso de autorrevelación, de autodonación

(Olvani Sánchez Hernández, ctd López 2015: 228)

El autor inicia este texto complementario, que corresponde al apartado 26 del libro que venimos comentando, citando unos fragmentos del poema *Ulysses* de Alfred Tennyson, del cual el profesor Andrés Felipe López realiza su propia traducción. Inicia con este poema “[...] para explicar líricamente la definición que del ser humano emerge de la Antropología fenomenológica construida con base en Edmund Husserl” (López 2015a: 265), y luego lo comenta las siguientes líneas:

La vida humana es en esencia fenomenológica, esto es, intencional. El hombre despierto a la conciencia es como este Ulysses del poema de Tennyson que desea liberarse de la aplastante conformidad, que se ahoga en su propia isla, que persigue siempre más conocimiento porque su vida es pura sed y desea *ver demasiado del mundo*; no se conforma con haber llegado a Ítaca porque no se puede anular la constante primordial formal de estar orientado a todo lo que es, ésta, que es la más básica de las funciones de la conciencia, hace que la vida humana sea una navegación y que el barco sea la Filosofía. Como el héroe antiguo narrado por el poeta inglés, el hombre no puede dejar de errar, de *beber la vida hasta la amargura*, no puede no viajar aun cuando consabido tiene el naufragio; es un arquetipo odiseico en tanto que no contento con el regreso a su Patria, rebasa la

4 El autor, en la página 275 de esta obra, en la nota al pie número 84, dice –hablando de sus próximas investigaciones- que desea elaborar una *Fenomenología de la primera infancia y las experiencias fundantes*. Ya la elaboró, y fue publicada por la Editorial Bonaventuriana en el 2017 bajo el título de *Psicología pura de la primera infancia y las experiencias fundantes. Dos meditaciones fenomenológicas y una disertación lírica sobre la educación*, la cual es producto de su investigación posdoctoral.

senda homérica al continuar sus exploraciones yendo de odisea en odisea. A diferencia también del tipo contado por Homero, este Ulysses emprende sus marchas voluntariamente, puesto que el recuerdo de sus viajes anteriores no le deja en paz, la angustia de sentir que la carrera ha terminado lo envenena por dentro; sabe que cada experiencia es el inicio de otra y que la existencia no puede dejársela transcurrir en vano. Por estas razones Tennyson dice que Ulysses irá hacia el Occidente, que es donde –recuérdese- muere el sol, se oculta la luz, en otras palabras desea seguir la verdad hasta la caverna donde ella duerme. Dice Jorge Luis Borges en una entrevista hecha por Osvaldo Ferrari, en este mismo contexto, *que lo que quiere el alma es que se le permita seguir, y no morir, lo que el alma quiere es la actividad en sí misma*. (López 2015a: 267)

En este texto complementario se va a decir que resulta verdadera la tesis que el autor se propuso defender en toda esta obra investigativa, según la cual *“el descubrimiento del ser humano, una especie animal es cierto, no consiste solo en la aclaración de su condición física, de su res extensa, sino de ésta en correlación con el advenimiento de la razón”* (López 2015a: 273). Luego el autor se pregunta: *“¿Por qué entonces la vida humana ya es en sí fenomenológica? Y respondo, porque siempre está abierta, y por esta apertura los objetos consisten en una verdad, gracias a que adquieren validez en los tipos de experiencia”* (2015a: 271).

Finalizando este párrafo, el autor comenta una tesis de Hans Blumenberg, según la cual *la razón es la responsable de la autoconservación de la especie humana*, comienza diciendo el profesor Andrés Felipe López que cree profundamente en esta tesis, y posteriormente dice que la *razón* y la *cultura* –naturaleza de segundo orden- sacan al hombre de su desamparo. Y agrega potencia a este argumento aseverando con vehemencia lo siguiente: *“estoy seguro de que la razón es el grito de batalla, de rebeldía a la inercia natural del cosmos, en tanto que, y he aquí la prueba, lo transforma y lo previene”* (López 2015a: 282). El proceso evolutivo que culmina con la especie *Homo sapiens sapiens* es mucho más que mejoramiento, es una renuncia a la primera naturaleza, es una renuncia a la adaptación para constituir la *razón* y la *cultura*, y luego afirma taxativamente que *“sin este fenómeno no sería posible hablar de humanidad, no estaríamos vivos”* (2015a: 282). Más adelante el doctor López pone un ejemplo que ilustra muy bien lo que venimos comentando: *“Una vez excentrada la tierra con la revolución copernicana y excentrado el hombre con la biología evolucionista ¿dónde queda parado entonces? Y respondo: más bien el ser humano es la gran excentricidad, una rareza, o mejor, un milagro”* (2015a: 283). El hombre es el gran grito en el cementerio del cosmos. Y habría que añadir: la vida también es un milagro, por tanto, buscará siempre cumplir el vivir, y tratará de encontrar el modo para vivir aquello que se le prohíbe vivir; la vida, como el hombre, es rebelde.

Anexo. No nos está permitido dejar que se apague la lámpara (Primer Manifiesto por la Filosofía)

En este *Anexo* el profesor Andrés Felipe López comentando a Husserl y a Camus va a aseverar que la conciencia es una *lámpara*, lámpara que alumbró al hombre y lo lleva a

rebelarse frente al absurdo, a “*constituir un sentido que se rebele en contra de la absurdidad del mal*” (2015a: 289). Husserl dice que cada filósofo es *funcionario* –es decir, servidor- de la humanidad, y Camus propone, en su discurso de recepción del Nobel, que la misión radica en el servicio a la verdad y a la libertad. No nos está permitido dejar que se apague esta lámpara, esta *linterna mágica*. Esto, a razón de que el mundo es puro acaecimiento y hay que elevarlo a sentido; también porque es necesario rebelarse –alzarse- contra la barbarie, y no permitir que el ser humano se deje engañar por el sofisma de los malvados. “*La misión de la Filosofía, y de la educación en general [...] es entonces, convertir al hombre en sujeto fenomenologizante, en sacarlo de su estado de i-reflexión, en despertar en él el grado máximo de penetración de su luz propia, monadológica, que [...] corrige y endereza su propia vida*” (López 2015a: 289).

Apéndice sobre la cuestión de Heidegger y el nazismo

Ya es recurrente, en sus obras, la animadversión explícita que plantea el profesor Andrés Felipe López con respecto a Martín Heidegger. A mi juicio, esto se debe a tres razones: la primera es porque Heidegger le tuerce el pescuezo a su maestro Edmund Husserl (e incluso es paradójico, porque este le da trabajo al autor de *Ser y tiempo*, y luego aquel –siendo rector de la Universidad de Friburgo- lo echa de la misma); la segunda es porque este filósofo, como escritor, cayó en muchas circularidades en sus obras, lo cual da cuenta de su poco o nulo rigor lógico y científico; y la tercera es porque es imposible proponer una Antropología y a la vez ser miembro activo del Nacional-socialismo alemán de Adolf Hitler. Esta última es la que más desarrolla en este apéndice.

Comienza diciendo que

“[...] hay un crimen que a los filósofos, científicos o pensadores en general no se les puede perdonar porque traiciona el ser mismo de la Filosofía y del pensamiento: haber sido servidores del Mal” (López 2015a: 291), y obviamente Heidegger cae en este crimen. Durante todo el apéndice, el doctor Andrés Felipe López comenta las múltiples barbaries del *nazismo* de Hitler, e incluso asevera que “es muy oscuro haber sido rector de una Universidad tan importante como la de Friburgo en 1933 cuando precisamente en ese año el partido nazi empezaba a plantearse la reforma educativa que debía tener lugar con motivo de la ‘revolución nacionalsocialista’ [...]” (2015a: 292).

Apéndice acerca de la inteligencia animal y la del mundo

En este apéndice el autor va a decir que hay unos hombres que luchan por la desesperanza, por el miedo, por la muerte y la fealdad: los irracionales; y hay otros que tienden a la justicia, a la promesa, a la esperanza y a la felicidad: los hombres conscientes. Dice, a este respecto que, “[...] *el ángel anhelado por Rousseau y el demonio conjurado por Hobbes residen en nosotros, porque ser una cosa u otra, depende de los*

actos, y éstos son el fenómeno de nuestros estados internos, de nuestras constituciones de sentido” (López 2015a: 298).

En esta obra, no se menosprecia la inteligencia de los animales. El hombre no es el rey del universo, el ser que puede manipular su entorno sin ninguna clase de responsabilidad; antes bien, el hombre debería ser el más responsable del cuidado y la protección de la naturaleza. El ser humano es el único que da sentido al mundo, y en tal orden, está obligado a acompañar este sentido con una actitud ética concreta, que se traduzca en acciones intencionales en tanto cuidado de sí mismo, de sus otros, y del mundo mismo.

Finalizando este apéndice el autor expresa que *“la existencia humana precisamente por tener aspiraciones e ideales es más peligrosa que cualquier otra vida y más bella que cualquier cosa pensada”* (López 2015a: 299), es la paradoja de la vida humana: es peligrosa y a la vez bella. El mal acaece en el mundo debido a que no se reconoce la belleza que está presente en esta vida, vida intencional, vida de la conciencia, en síntesis: *vida humana fenomenológica*.

Consideraciones finales (¿Conclusiones?)

[...] yo no puedo fingir que no sé qué estoy viviendo
y que ahora mismo soy vida

(López 2015a: 255)

Comienza diciendo que tituló estas conclusiones como *Consideraciones finales* a razón de que el trabajo científico no puede cerrarse, sino que abre nuevas posibilidades, genera nuevas líneas de investigación, o en palabras de Paul Valery: *las obras no son terminadas, sino más bien, abandonadas*. Una buena síntesis de todo este trabajo la podemos encontrar en las siguientes líneas:

En esta investigación se ha descrito que en la tarea de elaborar una Antropología fenomenológica, es decir, *filosófica*, aún con la negativa a una Antropología por parte de Husserl, existen varios elementos atómicos que dejan que la Fenomenología pura elabore una descripción del ser humano, sin tener que renunciar a lo que tiene de Ontología universal esta última, en otras palabras, sin antropologización. Esos tópicos que lo permiten son, que en todo análisis de la conciencia general debe caer la razón humana, la descrita *paradoja de la subjetividad*, o lo que es lo mismo, la paradoja de la conciencia en su estado humano. De aquí se desprende que ella pueda ser observada en un sujeto que posee un cuerpo con el cual y desde el cual la experiencia y la percepción pueden tener lugar. A su vez, de lo anterior inicia la validez de interrogar a la razón por su genética antropológica en el proceso de hominización. (López 2015a: 301).

Lo que se ha defendido en esta obra es una posición intermedia entre Max Scheler y Arnold Gehlen por un lado, y Hans Blumenberg por el otro. Los primeros decían que el hombre ocupa un *“lugar especial”*, el segundo afirmaba que efectivamente lo ocupa,

pero porque como hombre pobre que carece de capacidades animales básicas, ha desarrollado otras fuerzas no necesariamente físicas para seguir en la Tierra. Y luego añade el profesor Andrés Felipe López que la teoría del hombre rico no le parece ética, y que la del hombre menesteroso podría ser peligrosa en niveles fanáticos (Cf. 2015a: 303).

Una de las conclusiones –si es que las hay- de esta obra, es que *“la Filosofía debe llevar al hombre a volver la mirada hacia sus profundidades y descubrir que es porque vive el ‘es’ fenomenológico que se le presenta él es fenoménico. La pregunta por la realidad y la verdad, es, y siempre ha de ser, el punto de partida y el fin último de lo que pretenda llamarse Filosofía.”* (López 2015a: 305).

Luego, va a lanzar la siguiente aseveración: *“Cada ser humano que ha existido, los que vendrán y los que ahora viven, son, cada uno, una gota del río de Heráclito; una sola de ellas que falte y el río no sería idéntico; lo que fluye, la corriente, es la vida misma”* (López 2015a: 306). Es ya conocido, a este respecto, el aforismo heraclíteo según el cual *nadie puede bañarse dos veces en el mismo río*, hablando del devenir, del movimiento.

El profesor Andrés Felipe López termina estas *Consideraciones finales*, y a su vez el conjunto de la investigación, con un poema de Jorge Luis Borges, que, según aquel, sintetiza líricamente lo defendido en toda la obra. Me permito citar el poema:

[...] Vibrante en las espadas y en la pasión
y dormida en la hiedra,
sólo la vida existe.
El espacio y el tiempo son formas tuyas,
son instrumentos mágicos del alma,
y cuando ésta se apague,
se apagarán con ella el espacio, el tiempo y la muerte,
como al cesar la luz
caduca el simulacro de los espejos
que ya la tarde fue apagando

(Borges, ctd en López 2015^a: 306)

BIBLIOGRAFÍA

- López López, Andrés Felipe (2015a). *Vida humana fenomenológica. Cuatro estudios sobre Edmund Husserl [4, ∞]*. Medellín: Editorial Bonaventuriana.
- López López, Andrés Felipe (2015b). *Personalismo filosófico y Fenomenología de la persona en Karol Wojtyła*. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- López López, Andrés Felipe (2015c). *Junto a cada pobre me encontrarás cantando. Historia y crítica del fenómeno económico y político en Colombia*. Medellín: Editorial Bonaventuriana.
- López López, Andrés Felipe (2017a). *Psicología pura de la primera infancia y las experiencias fundantes. Dos meditaciones fenomenológicas y una disertación lírica sobre la educación*. Medellín: Editorial Bonaventuriana.
- López López, Andrés Felipe (2017b). *Tratado de teoría de la verdad en filósofos y teólogos franciscanos del siglo XIII: Buenaventura de Bagnoreio, Juan Duns Escoto, Roger Bacon y Guillermo de Ockham*. Medellín: Editorial Bonaventuriana.
- López López, Andrés Felipe (2018). *Platón y Aristóteles, en los orígenes de la investigación universal*. Madrid: Ápeiron Ediciones.
- López López, Andrés Felipe (2019). *En el principio existía el axioma de no contradicción (Hacia Guillermo de Ockham por la Literatura y la Filosofía)*. Madrid: Editorial Verbum, S.L.